

RECENSIÓN DE LIBROS

La utilización de la evidencia en las decisiones de política sanitaria. Regidor E, editor. Alicante: Universidad de Alicante. Sede Universitaria de Concentaina; 2003. 270 págs. ISBN: 84-688-1893-3.

¡Espere un momento! No firme todavía. Si es usted un decisor, posiblemente tiene sobre la mesa alguna modificación en el calendario vacunal que introduce una nueva vacuna, cambios en la organización de la atención continuada, medidas para disuadir de fumar en los establecimientos públicos, programas para mejorar la alimentación, disminuir la ingesta de comida basura y disminuir la obesidad, medidas para mejorar la accesibilidad a los centros sanitarios de los emigrantes o grupos de población marginal, algún nuevo programa de cribado, como la hipoacusia infantil, o una modificación de los grupos de edad para la detección precoz del cáncer de mama. Seguramente ya ha hecho una valoración de los recursos necesarios para desarrollar el programa y el coste que supone, estará claramente definida la población a la que éste va dirigido, habrá tenido alguna reunión con los profesionales implicados y/o habrá sopesado su disponibilidad y carga de trabajo; también habrá valorado el sentir de la población y su sensibilidad sobre el tema. Pero ¿ha comprobado si hay evidencia científica que justifique la decisión que va a tomar? Puede que usted pertenezca a la rama de los responsables sanitarios del «fundamentalismo pragmático», y piense que esto de la medicina basada en la evidencia científica o la medicina basada en pruebas está bien para los clínicos, pero que los gestores no necesitan el conocimiento científico para tomar sus decisiones; aun así, antes de tomar esa decisión que tiene en la punta de la pluma, me tomo la libertad de sugerirle que eche una ojeada a este libro y revise posteriormente el contenido de la actividad que iba a poner en marcha, por si merece la pena introducir algún cambio o simplemente estimar su coste de oportunidad, ya que, como dice Rodríguez Artalejo¹, «los decisores que actúan de forma racional (que tienen en cuenta las evidencias, los recursos y preferencias de la gente) suelen ser más 'razonables' en opinión de la gente, y probablemente reciben más apoyos de la sociedad».

No es necesario leer este libro de un tirón, ni tampoco seguir los capítulos por orden. Puede empezar por donde quiera, al estilo de «Rayuela» de Cortázar. En el primer capítulo encontrará argumentos sobre la conveniencia de utilizar la evidencia disponible en la toma de decisiones, así como una descripción de las limitaciones de esta evidencia y de cómo actuar en presencia de incertidumbre. Los últimos 2 capítulos son más generales y metodológicos: en el penúltimo se revisan los indicadores de actividad sanitaria y las características que deben reunir para comparar proveedores y ser útiles en la toma de decisiones; en el último se repasa la inadecuación en el uso de recursos sanitarios, su repercusión sobre la variación en la práctica médica y la importancia de este indicador respecto a la calidad de la asistencia por infratilización o sobreutilización de recursos.

En el resto de contenidos encontramos 2 capítulos que ilustran cómo utilizar la evidencia ante las variaciones de salud según el nivel socioeconómico y ante las variaciones geográficas de los problemas sanitarios, con un ejemplo sobre la diferente distribución de las enfermedades cardiovasculares en España. Los 5 capítulos restantes analizan en profundidad ciertos temas de actualidad en España, polémicos y controvertidos en algunos casos en cuanto a la evidencia disponible, y cómo la interpretan distintos grupos de investigadores. La vacunación contra el meningococo del serogrupo C, los determinantes de la obesidad y su repercusión sobre la salud, la prevalencia del tabaquismo y las políticas desarrolladas para prevenir el tabaquismo, la evolución de la epidemia VIH/sida y el cribado de cáncer de mama por mamografía son los temas abordados de forma específica. En todos ellos se realiza una revisión del tema, en ocasiones muy amplia y documentada, se aporta metodología para enfrentarse a los problemas y se ofrecen alternativas basadas en los conocimientos e incertidumbres actuales.

No es un tratado exhaustivo sobre la evidencia; así, temas como la prescripción de fármacos, la epidemia de partos por cesárea, las listas de espera o la introducción de tecnologías, por citar algunos problemas de actualidad, no se abordan en el libro. No obstante, se aporta suficiente información sobre las metodologías para analizar y utilizar la evidencia disponible, así como sobre las limitaciones para elaborar y proponer estrategias de actuación, enfrentarse a otros problemas que no se traten de manera directa en el libro y sobre los que haya también que tomar decisiones. Por ello, y aunque esté dirigido a los responsables sanitarios que deben tomar decisiones, el libro puede interesar también a los profesionales, investigadores y estudiosos de los servicios de salud que tengan que elaborar informes y analizar evidencias.

En fin, espero haberles creado inquietud sobre el tema y que entre los criterios disponibles consideren el conocimiento científico como uno más a tener en cuenta para tomar esa decisión que tienen pendiente. Hay evidencia de que el uso de la evidencia reporta mejores resultados.

David Oterino de la Fuente

Fundación Instituto de Investigación en Servicios de Salud y Universidad de Oviedo. Oviedo. Asturias. España.

Bibliografía

1. Rodríguez Artalejo F. Políticas de salud basadas en la evidencia. *Gestión Clínica y Sanitaria*. 2001;3:111-3.